

Anejo al Despacho N^o 16 (9 enero 1937) de la Embajada de España cerca de la Santa Sede.

COPIA

Roma 8 de Enero de 1937

Eminentísimo y Reverendísimo Señor:

Hace ya bastante días tuve la honra de entregar personalmente a V. E. R. un telegrama que había recibido de mi Gobierno en el que se solicitaba de la Santa Sede una explícita condenación de los católicos vascos que directa o indirectamente ayudaban a los rojos en España.

V. E. R. lo leyó en mi presencia y recuerdo que el terminarlo y refiriéndose a los católicos vascos, dijo: es indudable que han cometido un delito; debo, no obstante consultar con Su Santidad.

Dejé pasar unos días, no muchos, comprendiendo la impaciencia de mi Gobierno por conocer el resultado de la gestión que me había encomendado por telégrafo y cuando fui recibido por V. E. R. supe de sus labios que se seguía estudiando la contestación que debía darse a los deseos del Gobierno Nacional.

No creo necesario insistir en el interés que pone mi Gobierno en este asunto. Lo prueba el que no contento con encomendarlo a mi cuidado ha recabado y obtenido del Gobierno italiano una gestión análoga por conducto de Su Embajador ante la Santa Sede.

Como se deduce del texto del mismo telegrama el Gobierno pretende que la condenación explícita de esos católicos por la Santa Sede sería la pronta resolución de la guerra en Vizcaya. Se trata por lo tanto de una cuestión de oportunidad y de verdadera humanidad. La pronta terminación de la guerra en aquella región ahorraría gran número de víctimas, tantas más cuanto más pronto terminase. La tardanza en aplicar el remedio pudiera hacerlo completamente inútil.

Ese interés traducido en verdadera impaciencia por obtener un resultado, puede explicar, asimismo, cierta viveza en el texto del telegrama que V. E. R. me ha hecho notar de un modo indirecto al insistir en que la nota del Gobierno italiano era mucho más suave. Por mucha que sea la simpatía que sienta el Gobierno italiano por nuestra causa, y yo me complazco en reconocerla y agradecerla como máxima, nunca podrá igualar al interés que tenemos que sentir los buenos españoles al contemplar nuestro país convertido en el teatro de una guerra social e internacional con todos sus horrores.

Con este motivo tengo la honra de reiterarse de Vuestra Excelencia Reverendísima atento seguro servidor que le besa la Sagrada Púrpura.

Antonio Magaz

A Su Eminencia Reverendísima

8.1.37 66 AMAE R 602.3 VATICANO

el Señor Cardenal Eugenio Pacelli
Secretario de Estado de Su Santidad